

XIII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2019.

LOS COSTOS DE LA CARCEL.

fabian andres bernal.

Cita:

fabian andres bernal (2019). *LOS COSTOS DE LA CARCEL. XIII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-023/272>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Título: LOS COSTOS DE LA CÁRCEL

AUTOR: Fabián Andrés Bernal¹

EJE TEMATICO: 4

MESA 52: *Sistema Penal y Derechos Humanos*

Resumen: El contexto carcelario no se puede concebir como un todo homogéneo, sino más bien, como un conjunto de escenarios desde los cuales se ejerce un control de poblacional, a través de diversos mecanismos, estos implican una maximización de estrategias de vigilancia con diversos fines, sin embargo las diferentes formas de control convergen en el disciplinamiento constante de las subjetividades. Estos mecanismos hacen que la cárcel funcione como una maquina independiente de quienes la habitan, pero sustentada por ellos mismos. Las cárceles argentinas, colombianas y de estadounidenses son ejemplos de esta modalidad de control, sin embargo, pese a que sus dinámicas de funcionamiento interno son diferentes, no escapan a una dimensión que hace uso de lo económico para el control poblacional, donde las personas privadas de su libertad son el insumo básico para el flujo de capitales que hacen funcional y rentable –para algunos- la maquina carcelaria. Este ensayo se basa en memorias que dan cuenta de la vivencia cotidiana de quienes en algún momento fueron parte e insumo de dicha máquina, quienes recurriendo a su memoria muestran un claro retrato del significado y costos del encierro más allá de las fronteras y fuera de las rejas.

PALABRAS CLAVES: Cárcel, Memoria, Gobernabilidad, Costo subjetivo, Costo económico

INTRODUCCION

Vale la pena iniciar este abordaje de los recuerdos mencionando que –al igual que Maurice Halbwachs– este trabajo entiende la memoria como una labor de reconstrucción que se

¹ Fabián Bernal, Politólogo y Magister en Derechos Humanos y Derecho Internacional Humanitario de la Universidad Nacional de Colombia. Ha sido Docente en seminarios del Instituto de Estudios Judiciales de la Corte Suprema de Justicia de la provincia de Buenos Aires, también en las Facultades de trabajo Social, Derecho y Ciencias Jurídicas de la (UNLP). Disertante en temas sobre vulneraciones a los DDHH. Autor o co-autor de publicaciones y libros que abordan las violaciones a DDHH, principalmente personas privadas de libertad. Actualmente cursa la Maestría en Historia y Memoria en la UNLP y trabaja para la Comisión Provincial por Memoria Provincia de Buenos Aires

apoya en el presente para recuperar el pasado. Desde esta perspectiva, a través de los recuerdos y los olvidos de quienes en algún momento de su vida conocieron el encierro – desde adentro– voy a intentar poner de relieve sus estrategias subjetivas de sobrevivencia, y dejar que sean los recuerdos de “las víctimas carcelarias” quienes evidencien su verdadero significado.

En el transcurso de este escrito será posible conocer algunas de las vivencias de tres personas que en tiempos y lugares distintos tuvieron en común el dolor, el frío, el miedo, la angustia, pero sobre todo, que hoy comparten la fuerza de volver a ese pasado traumático y compartimos sus recuerdos; para levantar una voz que pone en tensión y cuestiona la cárcel como aparato estatal para generar sufrimiento, incluso un sufrimiento posterior al encierro mismo.

¿HISTORIA O MEMORIAS DEL ENCIERRO?

Es importante aclarar que este trabajo no tiene la pretensión de construir una historia totalizadora del encierro, sino más bien entender que a través de las subjetividades de la memoria podemos abordar problemáticas sociales vigentes en todo tiempo y lugar.

Para comprender desde qué punto se abordarán los recuerdos del pasado, es importante mencionar que no haremos uso exclusivo del *Modelo de investigación autosuficiente o documental*, ni tampoco del *Constructivismo radical* como modelos de interpretación. Este trabajo comprende que el *Modelo de investigación autosuficiente o documental*, cuya forma extrema es el positivismo; entiende que reunir pruebas y hacer aseveraciones referenciales con formas de reivindicación de verdad fundamentadas en esas pruebas, son las condiciones necesarias y suficientes de la historiografía². Y tiene como características; (1) estricta separación u oposición binaria entre el sujeto y el objeto; (2) tendencia a fundir y confundir la objetividad y el objetivismo o la objetivación del otro; (3) identificación de la comprensión histórica con la explicación causal; (4) negación de la transferencia o del problema que suscita el hecho de que el observador esté implicado en el objeto de observación; (5) exclusión o subestimación de la relación dialógica con el otro. Y siguiendo a LaCapra, se podría decir, en general que su exageración positivista confina a la

² Dominick LaCapra, “Escribir la historia, escribir el trauma” en *Escribir la historia, Escribir el trauma*, Buenos Aires, Nueva Visión, 2005. Pag 27

historiografía a aseveraciones constatativas o referenciales que implican reivindicaciones de verdad hechas por un observador acerca de un objeto de investigación netamente diferenciado³. Desde esta perspectiva, para autores como Berel Lang, hay que contar solo los hechos, pues de otra forma se recae en el discurso figurativo y la estilización (esteticismo). Y *solo una crónica de los hechos* tiene la autoridad de hacerlo, pues de otra forma uno se expone a los peligros de la narrativización y la relativización del entramado. Desde esta perspectiva la escritura literaria y toda clase de escritura histórica que aspira al estatuto de lo literario resultan especialmente objetables, porque la figura del autor se impone entre aquello que ha de representarse y la propia representación⁴. Por lo dicho, y como se verá más adelante, es válido aclarar que este trabajo no comparte dicha concepción.

Por otro lado, en un segundo enfoque, imagen negativa del primero –*el Constructivismo radical*– para el cual las aseveraciones que entrañan una reivindicación de verdad incumben en el mejor de los casos a los acontecimientos y tienen una importación limitada, incluso marginal. Lo esencial son los factores reformativos, figurativos, estéticos, retóricos, ideológicos y políticos que “constituyen” las estructuras –relatos, tramas, argumentaciones, interpretaciones, explicaciones– en las cuales las aseveraciones están incluidas y de las que extraen su sentido e importancia.⁵ Desde este punto de vista, citando a Frank Ankersmit, LaCapra menciona que para el *Constructivismo radical* “todo lo que es esencia e interesante en la escritura de la historia (en la teoría y en la práctica) no se halla en el nivel de las afirmaciones individuales, sino en el nivel de la política que los historiadores abrazan cuando eligen las afirmaciones que confieren individualidad a su “pintura del pasado”...”⁶. En relación a los dos modelos analizados, este trabajo comparte en cierto sentido la interpretación de Dominick LaCapra quien entiende la historia como algo que entraña una tensa reconstrucción objetiva (y no objetivista) del pasado y un intercambio dialógico con él y con otras indagaciones sobre él, en el cual el conocimiento supone no solo

³ Ibid. Pag 31

⁴ Hayden White, “el entramado histórico y el problema de la verdad” En: Saul Friedländer (ed.) *En torno a los límites de la representación. El nazismo y la solución final*, Bernal, UNQ, 2007. Pag 78

⁵ Dominick LaCapra, “Escribir la historia, escribir el trauma” en *Escribir la historia, Escribir el trauma*, Buenos Aires, Nueva Visión, 2005. Pag 27

⁶ Ibid, Pag 35

procesamiento de información sino también efectos, empatía y cuestiones de valor⁷. Desde esta perspectiva y en relación a la comprensión histórica, no debería contemplarse la vivencia de una manera estrechamente cognitiva que solo implica el procesamiento de información⁸. Sin embargo nos distanciamos de LaCapra en medida que articular históricamente lo pasado no significa conocerlo «tal y como verdaderamente ha sido». La verdadera imagen del pasado transcurre rápidamente. Al pasado sólo puede retenérsele en cuanto imagen que relampaguea, para nunca más ser vista, en el instante de su cognoscibilidad⁹. Desde esta perspectiva consideramos más conveniente hablar de memorias subjetivas recuperadas desde el presente. Recuerdos y no pretensiones históricas de verdad; memorias rescatadas de sucesos traumáticos que configuran las subjetividades individuales.

TESTIGOS TRAS LAS REJAS

En latín hay dos palabras para referirse al testigo. La primera, *testis*, de la que deriva nuestro término “testigo”, significa etimológicamente aquel que se sitúa como tercero (*terstis*) en un proceso o un litigio entre dos contendientes, ha pasado hasta el final por un acontecimiento y esta, pues, en condiciones de ofrecer un testimonio sobre él¹⁰. Es por esto que quienes han logrado salir del encierro son testigos que fueron atravesados por diversas violencias y que al hablar de ellas, dan cuenta de su condición de víctimas. Sin embargo – como es lógico pensar– para poder salir, primero hay que entrar, y este ingreso también tiene lógicas y dinámicas propias del contexto de encierro.

Con el objeto de conocer algunas vivencias del encierro, recurriremos a los testimonios de tres personas que vivieron la cárcel en tiempos y lugares diferentes:

1. **Harold:** Actualmente tiene treinta y dos años de edad y fue privado de su libertad en el periodo comprendido entre 2011 - 2017 y en estos años estuvo en las cárceles *Modelo* de la ciudad de Bogotá y *las Heliconias* de la ciudad de Florencia en Colombia.

⁷ Ibid. Pag 57

⁸ Ibid. Pag 63

⁹ Benjamin Walter, “Discursos interrumpidos I”, Primera edición Argentina Taurus 1989. Pag 180

¹⁰ Giorgio Agamben, *Lo que queda de Auschwitz: el archivo y el testigo*, Valencia, Pre Textos, 2000. Pag 9

2. **Alicia:** Actualmente tiene sesenta y cuatro años de edad y fue privada de su libertad en el periodo comprendido entre 1981 - 1990 y en estos años estuvo en las cárceles; *Cuatro de Bahía Blanca y Ocho de los Hornos*, Provincia de Buenos Aires-Argentina. Vale destacar que Alicia atestiguó la administración de encierro durante la dictadura militar en Argentina¹¹, como también luego de 1983 con el regreso a la democracia, es decir, de una administración penitenciaria realizada por militares y policías a una administración en democracia, realizada por funcionarios civiles.
3. **Beatriz:** Actualmente tiene cincuenta años de edad, y fue privada de su libertad en el periodo comprendido entre 2006 – 2007 en estos años estuvo -entre otras- en la *cárcel Hudson Country Correctional Facility de New Jersey Estados Unidos*.

El encuentro con la cárcel es impactante desde el primer día, dado que el encierro es un universo paralelo, con reglas distintas al mundo en libertad, reglas que quien ingresa por primera vez –en el mayor de los casos– desconoce por completo. En palabras de Primo Levi podemos definir que el ingreso se ve como un choque por la sorpresa que supone. El mundo en el que la persona se ve precipitada es efectivamente terrible pero, además, indescifrable; no se ajusta a ningún modelo, el enemigo está alrededor, pero dentro también, el “nosotros” pierde sus límites, los contendientes no son dos, no se distingue una frontera, sino muchas y confusas a la vez, tal vez innumerables, una entre cada uno y el otro¹².

El primer día en la estación de policía no pude dormir por el frío, y cuando me entere que iba para la Cárcel Modelo, menos pude dormir. Yo ya conocía la modelo, porque mi papa estuvo ahí. Estaba asustado, pero también pensativo, fuera como fuera no iba a dejar que pasara nada, si me pasaba era peleando. Al llegar a la modelo nos llevaron a un calabozo. Es un lugar donde están los que llegan de todas las URI (Unidades de reacción inmediata), ladrones, asesinos, había por lo menos veinte personas. Siempre hay mucho ruido, gritos y una frase para los nuevos “échelo aquí para violarlo”. Uno no está acostumbrado a que se lo griten veinte personas. El corazón me palpitaba, pero no lo demostraba físicamente, yo

¹¹ La última dictadura militar en Argentina, la cual durante el periodo de 1976 – 1983 dejó centenares de familias destrozadas, fue responsable de la desaparición de aproximadamente 30 mil personas y de la apropiación de centenares de bebés que nacían en los centros clandestinos.

¹² Primo Levi, *Los Hundidos y los salvados*, Buenos Aires, Ariel, 2015. Pag 499

me preguntaba “¿en qué momento se me lanzan, en que momento me toca?”, estaba siempre a la defensiva, pero sin demostrarlo. Harold-Colombia

Al momento de la detención entre 10 me tiraron al piso, me requisaron toda, me dejaron con una mano esposada a la silla y sin poder ir al baño, estaba que me orinaba, tuve que orinar delante de la guardia, era todo muy humillante. A una la meten en unos calabozos horribles, tenía tanto miedo. Beatriz- EE.UU

El momento en que fui detenida, yo estaba con mi hermano, tenía la conciencia de que todo había terminado, por lo tanto, todo lo que pasara no importaba, si fuera bueno o malo, si me condenaban a muerte no importaba: mi sensación era de “termino mi vida este día”. Era un lugar horrible, pero no importaba. La unidad cuatro de Bahía Blanca era como una casa vieja, las celdas eran horribles. Cuando llegue a la unidad ocho conocí una cárcel de verdad, los buzones donde me llevaron, nunca los volví a ver: eran tan horribles, oscuros y chicos que solo podía estar parada. La policía no quería que yo estudiara, por eso primero me colocaron en el buzón y luego en el peor pabellón a ver qué pasaba. Alicia-Argentina

Esta primera impresión es sin duda la antesala al sistema de disciplinamiento en el que las subjetividades empiezan a ser degradadas.

Habíamos diez personas en la celda que me tocó a mí. Estaba en muy mal estado, los inodoros llenos de mierda. Solo había cuatro planchas para dormir, los demás dormíamos en el piso o al lado del inodoro. Estábamos todos acumulados como perros. El frio me mato, se me metía en las costillas, no me podía acomodar, estuve mirando la reja toda la noche, veía pasar las ratas de 30 cm. Habían unos bichos que no conocía: se llaman chinches, son tipo pulga, pero se meten en la piel y chupan la sangre hasta que pica, me levante con esa piquiña, así fue que conocí los chinches. Harold – Colombia

Las cárceles de New Jersey y Hudson son un infierno, son lo peor que le puede pasar un ser humano, siempre me trataron como a una estatal y a las estatales¹³ les pegan, les escupen, tienen que dormir con las ratas, les hacen millones de cosas...Me toco dormir en el piso, con ratas, cucarachas y viendo cada día como entraban cada clase de drogadictas y verlas sufrir e implorar por droga. Beatriz- EE.UU

Podría decirse que este tipo de iniciaciones en las instituciones de encierro cumple con el propósito de mostrar a quien ingresa, no solo como se va a ver obligado a adaptarse para sobrevivir, sino también de reducir cualquier tipo de resistencia desde el inicio. Quien es como un adversario por definición, sea cual sea la etiqueta que tenga adjudicada, y debe ser abatido pronto, antes de que se convierta en ejemplo o en germen de resistencia organizada¹⁴. Esta administración de disciplinamiento no solo es repartida por los funcionarios oficiales de la institución, sino también por un funcionario que en palabras de Primo Levi, intenta conservar –si se puede denominar así– algún tipo de “privilegio”. En este punto, el choque contra la realidad [...] coincide con la agresión –ni prevista ni comprendida– de un enemigo nuevo y extraño, el prisionero funcionario que, en lugar de tomarte de la mano, tranquilizarte, enseñarte el camino, se arroja sobre ti dando gritos... quiere domarte, quiere extinguir en ti la chispa de dignidad que tal vez todavía conserves y que él ha perdido¹⁵.

En la cárcel modelo los patios son bloques de cuatro pisos, con cuatro pasillos de cada lado. Hay alrededor de 800 o hasta 1000 personas por patio, haga de cuenta todas esas personas gritando “échelo échelo aquí para violarlo”... la entrada a patio, ese trayecto entre la recepción y el patio es todo de maltrato, palo, golpes, lo que sea. Le dan palo a los que llevan la contraria, una vez un guardia me dijo: “aquí no tratamos con un jardín de niños, son todos delincuentes” no van a entender con buenas palabras... Al llegar al patio el guardia me entrego a cuatro pasilleros (todos más grandes que yo) uno no sabe con quién carajos va, ellos me metieron en una celda y me preguntaron porque venía... yo seguía con susto... les dije toda la verdad. Harold – Colombia

¹³ El uniforme para las que están en la estatal es gris y es naranja para las federales, el de las estatales es horrible y de la peor calidad. En federal se tiene un estrato un poco más alto y algunos otros “privilegios”.

¹⁴ Primo Levi, *Los Hundidos y los salvados*, Buenos Aires, Ariel, 2015. Pag 499

¹⁵ *ibid.* Pag 502

En la cárcel supe lo que eran las “kiking” son las drogadictas a las que les llega el momento en que la droga ya no les entra, yo estaba en el suelo durmiendo y llegaba alguna de ellas a morbosearme –era horrible- yo pedía clemencia, pedía que alguien me ayudara. Me quisieron violar dos veces, casi todas son lesbianas y uno no puede hacer nada, se juntan negras y blancas, ellas tienen sus métodos para hacer las cosas, fue terrible.
Beatriz- EE.UU

Cuando me llevaron a población, me impresionaron los silbidos de chicas, me decían “vení, que buena que estas”. Era un ambiente muy pesado, gente que estaba acostumbrada a defenderse de la violencia de la policía y de las mismas compañeras. En la celda me dijeron “que vas a hacer ahora si te violamos entre todas”. Alicia-Argentina

O también es probable, como afirma Primo Levi, que como todas las intolerancias, la hostilidad contra quien ingresa¹⁶ tenga –en esencia– origen en el intento inconsciente de consolidar el “nosotros” a expensas de los otros, para crear paradójicamente la solidaridad entre oprimidos, cuya ausencia es fuente adicional de sufrimiento [...]. Esto complementado por un sentimiento de envidia, porque pareciese tener olor al afuera¹⁷. Sin embargo, vale la pena aclarar que esta administración de disciplina, es parte de la lógica de la institución total y no libre albedrío de quien es “depositado” en ella.

Acorde a lo anterior, y con el propósito de no banalizar el mal –parafraseando a Hannah Arendt- es posible afirmar –recurriendo a la literatura de Kafka– que la maquinaria ejecutora de dicha operación técnica –cada vez más sustraída de la intervención humana directa– no funcionaría sin el individuo y su conducta cotidiana. “mire ese aparato – exclamo el oficial kafkiano de la Colonia Penitenciaria–, hasta ahora debía accionarse a mano, pero a partir de ahora el aparato funciona solo”.¹⁸ lo anterior, si bien describe un proceso de degradación –al parecer sin sujeto– donde la ejecución de la pena es confiada a

¹⁶ Primo Levi lo llama *Zugang* en alemán, hay que advertir que es un término abstracto, administrativo; significa ingreso, entrada

¹⁷ Primo Levi, *Los Hundidos y los salvados*, Buenos Aires, Ariel, 2015. Pag 500

¹⁸ Traverso Enzo; *La historia Desgarrada Ensayo sobre Auschwitz y los intelectuales*; 2001. Barcelona. Empresa Editorial Herder S.A. Pag 59

una máquina –sin que la víctima pueda mirar a su verdugo real– muestra que la activación de dicha maquinaria tiene origen en una conducta individual.

LOS COSTOS DEL ENCIERRO

Hasta aquí hemos hablado de una “tecnocracia carcelaria” en la medida que quienes la ejercen son funcionarios despojados de todo tipo de ideología política y especializados –por la experiencia cotidiana y enseñanzas heredadas de funcionarios pasados– en la administración, gestión y control del castigo.

En las cárceles se desayuna entre 5:30 y 6:00, se almuerza entre 9:00 y 11:00 y se come entre 14:00 y 15:00. Había una comida que se le conocía como pasta bomba, –una especie de pasta con salchicha y huevo picado– cuando la comí termine demostrando que estaba acoplado a la situación, sin estarlo. Uno se acopla o se acopla fue la única vez que la comí. Harold - Colombia

Desde la mañana nos levantaban a las 3:00 am, hacían el conteo de la celda, y luego se recibía el desayuno, yo solo recibía los huevos -cuando daban-. Toda la comida me producía diarrea, está llena de grasa, es asquerosa, pero cuando tenía hambre la tenía que comer. En total salíamos dos horas al desayuno, una hora al medio día y a la tarde -si nos portábamos bien- una hora más. Beatriz- EEUU

Me impresiono el trato rígido de las policías mujeres -parece derecha, responde, hable- estábamos en época de dictadura, teníamos algunas reglas; como la formación a la madrugada, nos contábamos de a una, paradas contra la pared, mirando de costado a la compañera y diciendo el número que nos tocaba. Esto se hacía siempre con presencia de los miembros de la guardia y del Quinto cuerpo del Ejército que iba todas las mañanas a controlar. En la cárcel me decían cuando me levantaba, cuando me tenía que bañar, cuando comer, decidían todo por mí. Alicia- Argentina

Sin embargo, el control no solo es ejercido sobre los tiempos y movimientos de las individualidades, sino también desde una maquinaria institucional –en ocasiones formal y

en otras informal— que se encarga de encuadrar un escenario, dentro del cual las personas son clasificadas y —en esta tecnocracia carcelaria— administradas. Es lo que Foucault define como “*Gobernabilidad*” en la medida que todas las individualidades juegan un rol activo y esta es la razón por la cual deben —desde la lógica del control poblacional— ser reguladas a través de diferentes técnicas.

En cada patio hay un “Pluma o Cacique”, el pluma es la cabeza principal de cada patio, la “segunda” es quien está a cargo, si no está el pluma, pues alguien se podría tomar el poder a la brava. Decide sobre lo económico y lo disciplinario del patio¹⁹ y es “el vocero”. Aunque supuestamente el vocero de los patios tendría que ser el “Delegado de DDHH²⁰” pero realmente no lo es... adentro es un mundo totalmente a parte. Se es pluma derrocando al anterior, haciendo “golpe de estado”. El pluma debe responder al patio y a la cuota de la guardia para que no entre a requisar. Si es un tipo que le gusta golpear a la gente, que le gusta abusar de la comunidad del patio, entonces la gente se cansa y lo sacan o lo matan... no falta el inconforme que quiere armar la revolución, lo intenta y lo tiene lograr, porque si no lo logra, hay que tratar de salir vivo del patio...

Si los guardias están cansados del pluma, porque no da la cuota, Los mismos guardias se encargan de formar combos para sacarlo.

*En los pasillos trabaja un **Pasillero titular y otro segundo** -que cumple el rol en caso de no estar el primero-. Están pendientes del pasillo, administran el recaudo de fondos provenientes de las líneas de teléfono²¹, líneas de droga²² o cobros para manutención²³ del pasillo, esto deben pagarlo entre todos los que viven en el pasillo. Como parte de su equipo están los **Allegados a la casa** (son los guardaespaldas que coordinan las filas, ayudan a bajar las órdenes del pluma) y los **Carros** (quienes hacen el trabajo sucio a cambio de*

¹⁹ Las sanciones que aplican los guardias son las legales, que le encuentren un teléfono, un arma. Un teléfono son seis meses de *retención no validas*, es decir, se redime por estudio o trabajo cierta cantidad de horas diarias, si se trabaja durante dos años completos, tiene un año ya ganado, la sanción repercute en eso. Si se tiene una sanción no se puede descontar y en cambio lo trabajado sirve para pagar la sanción. Harold-Colombia

²⁰ El Delegado de DDHH es un funcionario que trabaja para la institución, pero adentro recibe órdenes del Pluma y trasmite lo que el pluma quiere. Tiene un chaleco gris que dice DDHH, hace asesorías jurídicas con la defensoría, anota, saca entrevistas... toda la información que recibe tiene que dársela al pluma.

²¹ Adentro del pasillo se venden los minutos y el que tiene línea debe pagar 150 mil pesos al mes (50 US)

²² Imagínese que la línea le pertenece a alguien, este se encarga de pagar la entrada, empaque y distribución, para esto paga una cuota al Pasillero o al Pluma, dependiendo de la importancia de la línea, puede haber una o más líneas. El pluma paga al guardia de turno y este a los demás mandos para evitar las requisas.

²³ En mi pasillo costo ciento cincuenta mil pesos entrar un TV y un DVD “50 US” y por película 3 mil pesos (1 US), había que elegir las bien y ojalar que no fueran malas, porque si eran malas dolía....

droga). Como en toda mafia, el Pluma y los Pasilleros eligen a su gente. Del patio para afuera están los guardias, ellos no entran al patio a menos que sea un operativo, lo deben, porque para eso hay unas reglas establecidas entre reclusos y guardias, ellos mandan de la reja para afuera, adentro manda el pluma “y la casa”, que son la segunda y todos los pasilleros. Harold-Colombia

Hay una “comisaria²⁴” una vez por semana, ofrecen paquetes de alimentos, atún, sardinas, macarela, valen 2US, si uno paga, puede tener algunos beneficios. Para eso los familiares u amigos deben hacer un depósito por Wester Unión desde cualquier parte del mundo, con el número del preso, ejemplo: quiero depositar cincuenta dólares al preso 5355 y así queda registrado el dinero que tiene para comprar. Por ejemplo, Las “kiking” necesitan la droga, pero la cárcel no se las va a dar, a menos que tengan dinero, uno la ve temblando, o vomitando, lloran, sufren por la droga que necesitan. Muy pocas tienen familia que les mande dinero para poder comer o comprar cosas.

Un día yo no podía dejar de llorar y una amiga me preguntó si quería dormir, me dio media pastilla y dormí dos días, cuando me levante tenía taquicardia. Las pastillas se compran a los médicos o a la guardia. Todo es un negocio. Para poder comprar solo hay que decir que uno quiere dormir o que tiene esquizofrenia y le venden la morfina o las anfetaminas. Beatriz-EE.UU

Las autoridades formales dependían del director, pero en época de dictadura todos dependían del Quinto cuerpo del ejército. Ellos estaban sometidos. Había un jefe del Servicio Penitenciario Bonaerense (SPB), director, y una responsable sargento. Una estructura verticalista. Al ser tan duro el sistema, ellos hacían todo lo que el ejército decía. En el comienzo del juicio a las juntas²⁵ se produce una reforma muy grande adentro, sacan a todos los jefes del SPB, ponen civiles y comienza la conmutación de penas. Desaparecen los militares y de la excesiva dureza, se pasa a un sistema más peligroso de lo que era antes.

²⁴ Se refiere a una especie de comisión u organización que se encarga de la venta de diversos productos. Es administrada por la institución.

²⁵ Viene a mi memoria que en el comedor, mientras escuchábamos que la policía del servicio decía “pobrecitos ellos no hicieron nada y los están juzgando”, nosotras nos tomamos de las manos y llorábamos en silencio. Gozamos de ese momento histórico junto y tomado de las manos.

En el modelo anterior a 1983 había una represión muy clara, la tortura estaba naturalizada y permitida, y todo el control lo hacían los militares. En el nuevo modelo se pasa a un modelo de corrupción²⁶, el SPB busca nuevos canales para ejercer el poder y convertirte en una cosa. ¿Quieres estar mejor? Dame la guita y te lo consigo, pero yo soy el que manda. La fuerza de seguridad de agiorna a los momentos políticos y saca lo peor de si cuando les habilitan esa apertura, en épocas de dictadura serán más duros, en democracia más “blandos”, pero si les abris una puerta sacan lo que tienen adentro y empiezan a matar y reprimir. Alicia- Argentina

Es posible afirmar que pese a la diferencia no solo temporal, sino espacial de estas memorias, todas convergen en manifestar una lógica sumamente organizada en cuanto a la administración de la población y en mayor medida en cuanto al requerimiento por parte de la institución –ya sea a través de funcionarios formales, como informales– de pagos con el propósito de apaciguar los sufrimientos padecidos. Y más allá de estos costos económicos podemos hablar de los *costos subjetivos* que implica sobrevivir en el encierro, los cuales pueden llegar –sin duda– a ser mucho más altos e inclusive posteriores trascender el encierro mismo.

Yo me he sentido avergonzada, me sentía como una basura todos los días de mi vida, llore todos los días en la cárcel, por eso nunca les he contado a mis hermanos lo que paso. Yo lloraba y lloraba, decía gracias a dios mi mama está muerta para no ver lo que estoy viviendo Solo saben algunas cosas mis hermanas que viven aquí (en Estados Unidos). Beatriz - EE.UU

En la cárcel perdí muchas cosas de forma fea, todo lo que uno trabaja en cualquier momento se va, no lo digo por las cosas, sino por las personas, perdí a Linda –mi novia– teníamos una vida planeada y todo se pedio. Mis amigos más cercanos los perdí. No pude llorar la muerte de mi abuela y abuelo –que se murieron mientras yo estaba preso– y

²⁶ El SPB está formado para reprimir, para someter al otro, ¿si vos le sacas eso que le queda? Ahí comienza la corrupción más grave que yo he visto del SPB. Cuando hablo de corrupción, me refiero a que se cobraba, desde el cambio de celda hasta un régimen semi-abierto, eso valía el precio de una moto. Se canaliza la necesidad de reprimir en el delito. Uno de los jefes del SPB se afano toneladas de aceite y debíamos comer con grasa y para que no le encontraran el aceite, el tiro por las cañerías y por estas corría aceite y no agua.

fueron con los que me crie toda la vida... en la cárcel uno aplaca todo, cualquier cosa que sucede produce rabia e impotencia. Harold-Colombia

Al salir se comprende la destrucción total que siente un ser humano, yo sentía que tenía la vida acomodada, me costó mucho volver a tener responsabilidades, en la cárcel me decían cuando me levantaba, cuando me tenía que bañar, cuando comer, decidían todo por mí. Cuando salí, fue un golpe horrible. Una persona cuando ingresa a la cárcel se rompe en mil pedazos y lo interesante es como se vuelve a armar en un ser humano. Cuando salí no era una persona completa, estaba limitada en todo.

Tengo una cuestión de que nunca pude volver a la cárcel de Bahía Blanca, no sé si volvería, pero no pude... Nunca les conté a mis compañeros mi historia, sin saber que hasta mi jefe lo sabía, me lo blanquearon tiempo después, a mi hija aun no lo he dicho...²⁷
Alicia - Argentina

Siguiendo los argumentos de Beatriz Sarlo es posible decir que: si bien nadie vive en un permanente estado absoluto en su propia memoria, sino que se abren y cierran las cajas en las que se encuentran los restos del pasado,²⁸ abrir esas cajas del pasado saca a la luz la existencia y efectos de diversos traumas generados por experiencias de sufrimiento. El trauma trastorna, desarticula el yo y genera huecos en la existencia; tiene efectos tardíos imposibles de controlar, sino con dificultad y, tal vez, imposibles de dominar plenamente. Causa una disociación de los efectos y las representaciones: el que lo padece siente, desconcentrado, lo que no puede representar o representa anestesiado lo que no puede sentir²⁹. Y en este marco es dable afirmar que los mayores costos del encierro no son únicamente la vergüenza, rabia e impotencia que quedan aún después de salir, sino también

²⁷ *La cárcel es una tumba, un lugar donde uno muere, la única diferencia entre ayer y hoy, es en la estructura y forma en que se maneja la policía, los milicos siguen siendo los mismos, la formación es la misma. La cárcel sigue sirviendo para ocultar esa parte de la sociedad que no queremos ver, para degradar personas, para cosificar. Quitémonos la careta, la cárcel es únicamente para castigo. Yo no me olvido más un chico (Campos Lucero) que entro a los 18 años entero y se fue en libertad con una pierna y con un ojo menos, volvió, porque afuera tampoco le dieron muchas posibilidades y lo mataron adentro. Todos los presos han perdido una parte de su mente o de su cuerpo y eso te pinta de cuerpo entero para qué sirve la cárcel. Yo perdí la inocencia, la alegría. En la cárcel no tenés ninguna posibilidad de resistir adentro. Lo más difícil ha sido la muerte de compañeras que se han suicidaron adentro, y el juicio oral por jueces de la dictadura, teníamos que ser un ejemplo de lo que no se debía hacer, ver a mi familia hecha pedazos fue muy duro, cuando me dieron la condena de 18 años ya estaba muerta.*

²⁸ Beatriz Sarlo, Rescate de la Memoria, Entrevista realizada por Roberto Garcia Bonilla, En; Revista de la Universidad de Mexico. 2007. No 37. Pag 44

²⁹ Dominick LaCapra, "Escribir la historia, escribir el trauma" en *Escribir la historia, Escribir el trauma*, Buenos Aires, Nueva Visión, 2005. Pag 63

la *indecibilidad* no regulada –en términos de LaCapra– , la cual implica situaciones en las que el pasado acosa y posee³⁰, de modo que las personas se ven atrapadas en la repetición compulsiva de escenas traumáticas, escenas en las que el pasado retorna y el futuro queda bloqueado o atrapado en un círculo melancólico y fatal que se retroalimenta³¹. Por esto cuando hablamos de víctimas es necesario recurrir a sus memorias subjetivas, con el propósito de reconstruir desde el presente, sus pasados traumáticos, evidenciar los dolores, traumas y angustias individuales para poder reconocerlos y abordarlos. Solo así, se pueden mermar los efectos del estigma producido en la subjetividad de quienes sufrieron la conversión –definitivamente involuntaria– a insumos de una maquinaria destinada a degradar personas.

COMENTARIOS FINALES

Como se dijo al inicio, el propósito de este abordaje ha sido el de afrontar desde distintas memorias una problemática social, como lo es la cárcel. Pudimos introducirnos en los recuerdos de quienes a través de su memoria, relataron sus vivencias traumáticas, y sin pretenderlo trajeron desde su pasado al 2018 –año en el que se escribe este ensayo– un retrato que nos hace problematizar las estrategias de vigilancia y control poblacional dentro de las cárceles: las diversas formas de disciplinamiento de las subjetividades, la utilización de la cárcel como lugar de tormento, la exigencia de pagos, tareas de control poblacional a las personas privadas de libertad, entre muchas más. En suma, este abordaje del pasado, el cual no pretendió seguir los rigores académicos de la distancia sujeto-objeto, nos interpela sobre un compromiso ideológico y social –a quienes queremos una sociedad más justa– el cual consiste en pensar alternativas diferentes a la cárcel que no contengan como parte de su funcionamiento: la degradación de las personas o la carga estigmatizante por encierro. Alternativas que nos lleven a superar los conflictos sociales producidos por la desigualdad y a entender la cárcel como la punta del iceberg de una problemática social; la cual implica diversos cuestionamientos, no solo a las políticas de Estado, sino al cuerpo social en pro de una sociedad incluyente y digna.

³⁰ En el *acting out*, los tiempos hacen implosión, como si uno estuviera de nuevo en el pasado viendo otra vez la escena traumática.

³¹ Dominick LaCapra, “Escribir la historia, escribir el trauma” en *Escribir la historia, Escribir el trauma*, Buenos Aires, Nueva Visión, 2005. Pag 46

BIBLIOGRAFIA

Benjamin Walter, "Discursos interrumpidos I", Primera edición Argentina Taurus 1989.

Dominick LaCapra, "Escribir la historia, escribir el trauma" en *Escribir la historia, Escribir el trauma*, Buenos Aires, Nueva Visión, 2005.

Giorgio Agamben, *Lo que queda de Auschwitz: el archivo y el testigo*, Valencia, Pre Textos, 2000.

Hayden White, "el entramado histórico y el problema de la verdad" En: Saul Friedländer (ed.) *En torno a los límites de la representación. El nazismo y la solución final*, Bernal, UNQ, 2007.

Primo Levi, *Los Hundidos y los salvados*, Buenos Aires, Ariel, 2015.

Sarlo Beatriz, Rescate de la Memoria, Entrevista realizada por Roberto Garcia Bonilla, En; Revista de la Universidad de Mexico. 2007. No 37.

Traverso Enzo; La historia Desgarrada *Ensayo sobre Auschwitz y los intelectuales*; 2001. Barcelona. Empresa Editorial Herder S.A.